

COMENTARIOS AL BORRADOR DE LA CARTA DE DERECHOS DIGITALES

David Pastor Escuredo – itdUPM, Universidad Politécnica de Madrid

Ricardo Vinuesa – KTH, Estocolmo, Suecia.

*email: [REDACTED]

Esta carta pone de manifiesto que los nuevos escenarios que trae la digitalización requieren ver los derechos fundamentales existentes desde un nuevo prisma para hacer frente a las dificultades y retos que puedan surgir. De esta manera puede haber también derechos adicionales o auxiliares de estos derechos fundamentales.

A este respecto es importante destacar que el estatus social de las máquinas, especialmente aquellas dotadas de Inteligencia Artificial, va a cambiar notablemente en los próximos años. Muchas máquinas son, y van a ser cada vez más, responsables de decisiones importantes y van a cambiar muchos procesos de decisión y formas de relación entre personas. Consideramos que en esta carta no se considera de forma total la proyección de la Inteligencia Artificial en la sociedad. Una visión instrumental de la tecnología digital nos lleva a una perspectiva reducida de las verdaderas relaciones máquina-persona que se van a ir estableciendo de forma orgánica en la medida que nuevos avances, innovaciones y sistemas aparezcan.

Aunque la carta tiene un carácter descriptivo, prospectivo y prescriptivo (no normativo), el alcance prospectivo del contenido y por tanto de los escenarios es significativamente sesgado y limitado respecto a lo que realmente se puede esperar en la futura sociedad digital. Estas limitaciones pueden dar lugar a dos problemas fundamentales:

- Barreras en un uso más social y humano de las tecnologías digitales, ya que ciertas limitaciones a priori pueden dificultar la aplicación de la tecnología. Estas limitaciones pueden ser en el acceso a datos, a la mejora de algoritmos o a la implantación de un algoritmo en un proceso de decisión complejo que pueda tener un impacto altamente positivo.
- Vacíos en términos prescriptivos que pueden usarse para usos menos éticos y responsables de la Inteligencia Artificial. Estos vacíos están relacionados fundamentalmente con qué instituciones deben usar algoritmos para ciertos casos de uso y bajo qué condiciones deben hacerlo, considerando que los algoritmos tienen un gran impacto social bien sea aplicados a fines específicamente públicos, pero también desde el sector privado.

Un análisis prescriptivo que parte de un análisis descriptivo y prospectivo limitado en cuanto al verdadero potencial positivo de la tecnología digital puede tener consecuencias realmente nefastas para la sociedad. Puede ser una barrera para realizar una transformación digital más humana y alineada con los Objetivos de Desarrollo Sostenible y los Derechos Humanos. Puede suponer que toda la inversión y economía generada en torno a la digitalización se desaproveche y tenga un impacto negativo superlativo en el desarrollo global.

Sin caer en un “solucionismo” tecnológico o un exacerbado optimismo digital, es mandatorio recalcar que estamos empezando ahora a diseñar las verdaderas soluciones digitales del futuro. La normativa de lo que se debería hacer es compleja ya que la tecnología tiene que venir asociada a una reflexión ética y una respuesta normativa. Sin embargo, una normativa sobre la digitalización, si no se hace de forma cuidadosa y rigurosa, puede caer en una normativa de la propia actividad científica y de generación de conocimiento en la sociedad. A este respecto, sería realmente útil que la carta destacara de qué forma los derechos digitales pueden ser vulnerados por actividad científica o por una actividad industrial de cualquier producto científico, lo cual es un problema que atañe a todo tipo de tecnologías.

La digitalización siempre ha sido una oportunidad para mejorar los sistemas humanos que no funcionan, aunque existe una cierta falacia construida basada en que la tecnología estropea los sistemas humanos actuales. Gran parte de los riesgos pueden deberse a que la tecnología amplifica problemas existentes y por tanto es necesario vigilar y mitigar, pero sobre todo es necesario diseñar el camino correcto de la digitalización. La digitalización puede mejorar las capacidades humanas, permitiendo mejorar su inteligencia de diversas formas: ofreciendo formas de entender relaciones complejas, juntando y sintetizando información, identificar problemas y sesgos en toma de decisión o ayudando a las personas a potenciar sus capacidades cognitivas. Documentos como esta carta pueden ser un claro problema para realizar esta digitalización positiva.

Este problema ya está pasando en aspectos realmente críticos como la compartición de datos para fines públicos. Los datos son la base para una verdadera digitalización inclusiva, que potencie la democracia y el conocimiento. La ponderación de riesgos sobre oportunidad antes de plantear las soluciones hace que esta oportunidad se desaproveche y sean las empresas realizando “business as usual” las únicas que se aprovechen del valor de datos para seguir haciendo análisis que si se enfocan en el nivel de las personas y su privacidad.

Realmente hay un serio reto, no apropiadamente afrontado, en entender qué está mal en la digitalización, qué se puede solucionar y qué problemas son realmente arriesgados y difíciles de solucionar. La consecuencia de no hacer esta clase de valoraciones de forma multidisciplinar con expertos de todas las ramas da lugar a documentos como este que, aunque recojan conocimientos de una clase de expertos, son demasiado planos, imprecisos y generalistas porque no es posible llegar al detalle necesario para hacer propuestas concretas.

El valor de la carta puede estar, por tanto, en generar un marco general que motive a implementar una digitalización positiva construida sobre derechos, pero necesita necesariamente de muchos más instrumentos como pueden ser mecanismos de evaluación e impacto de la IA, prácticas y guías concretas de práctica, agentes reguladores o instituciones que promuevan intercambio de datos para fines sociales e inclusivos. La inexistencia de estos instrumentos es la principal causa de los riesgos de la digitalización, la tecnología se usará negativa si no hay mecanismos que aseguren usarla positivamente. En esta respuesta no vamos a ahondar en el formalismo del lenguaje ya que está fuera de la intención y otros expertos juristas podrán hacerlo. Sin embargo, es llamativo el uso del lenguaje para no realizar nada propositivo, siendo una carta que pretende mencionar todo pero que realmente no aclara nada.

Es especialmente relevante que la carta dice que será necesario crear garantías, pero en ningún caso da ninguna guía sobre el contenido de estas garantías. Aunque la carta no pueda abarcar todo este problema, genera realmente un mensaje negativo en torno a la digitalización. Por supuesto, ciertos mecanismos protectores deberán ser implementados con agilidad y en respuesta a los problemas de la digitalización tanto efectivos como potenciales, pero estos mecanismos deberán ser diseñados teniendo en cuenta criterios científicos y técnicos concretos basados en verdadera experiencia.

Pero lo que está realmente obviado en esta carta es la necesidad de que las garantías estén basadas en nuevos mecanismos sociales, marcos socio-técnicos y nuevos actores especializados que puedan dar respuesta y ayudar a construir estas garantías. La digitalización no se construye sola, necesita de conocimiento, diseño, acción y gestión. Mediante una propuesta meramente formal de lenguaje no es posible garantizar de facto o de forma ningún derecho digital. Hay muchos problemas mencionados en esta carta que ni si quiera están definidos apropiadamente, por lo que no es posible identificar qué derechos deberían proteger de los posibles riesgos y problemas para las personas y la sociedad.

Finalmente, la digitalización tiene naturaleza sistémica. Aunque los derechos nacen del individuo y pueden agruparse en colectivos, el impacto de la digitalización tiene escala de sociedad y de sistema. En esta carta no se afronta esta naturaleza de la digitalización que es fuente de muchas oportunidades y también de riesgos. Sin esta visión sistémica, el contenido de una carta de derechos digitales es necesariamente limitada.

Es necesario tener un debate con expertos científico-técnicos, que también tenga en cuenta a la sociedad civil, sobre los retos concretos de la digitalización. La carta actual puede servir de agenda para analizar diversos problemas y dar muchos más pasos en la formulación de un documento que realmente sea útil para abordar una digitalización en España, e incluso como los autores pretenden, a nivel Europeo. Animamos a generar este debate y nos ofrecemos para formar parte de él.

Créditos:

Agradecemos a Jesús Salgado (UPM) y el Grupo de Ética y Revolución Digital del itdUPM por intercambio de visiones y aportaciones a este texto.